

# La Guerra Civil y su influencia en los pintores bilbaínos

*Sr. D. Iñigo Sarriugarte Gómez jauna*

El conflicto civil supuso un visible paréntesis en la importante actividad expositiva, que se estaba llevando a cabo en Bilbao desde principios de los años treinta. La Guerra Civil marcará la producción de numerosos pintores bilbaínos, caso de Manuel Losada (1865-1949), Ángel Larroque (1874-1961), Aurelio Arteta (1879-1940) e Isidoro Guinea (1893-1947), entre otros. Esta investigación analiza la producción y diversos aspectos biográficos de los anteriores creadores bilbaínos durante los años del conflicto civil y como este influyó decisivamente en la toma de numerosas decisiones artísticas y vitales, como la marcha de Aurelio Arteta a México; así como los pormenores que se produjeron de acuerdo al deseo mayoritario de estos por tomar parte en las importantes exposiciones del Pabellón de Euskadi en París en 1937 y del Hotel Carlton de Bilbao en 1939.

Palabras clave: Bilbao, guerra civil, arte, Paris

Gatazka zibilak hogeita hamarreko hamarkadatik Bilbon zegoen artegintza garrantzitsuan parentesi nabarmena ekarri zuen. Gerra Zibilak eragina zuen pintore bilbotar askoren produkzioan, hala nola: Manuel Losada (1865-1949), Ángel Larroque (1874-1961), Aurelio Arteta (1879-1940) eta Isidoro Guinea (1893-1947). Ikerketa honek aipatu sortzaile bilbotarren produkzioa eta bibliografiaren zenbait alderdi aztertzen ditu, gatazka zibilak iraun bitartean, eta gerra noraino izan zen erabakigarria bizitza eta artearen inguruko erabaki asko hartzeko orduan. Horren erakusgarri: Aurelio Artetak Mexikora alde egitea, edo Euskadiko Pabeiloiko erakusketetan (Paris, 1937) eta Hotel Carltonekoetan (Bilbao, 1939) gehienek parte hartzeko erabakiaren inguruan gertatutakoak.

Hitz gakoak: Bilbao, gerra zibila, artea, Paris.

## **The Civil War and its Influence on the Painters of Bilbao**

The civil conflict resulted in a visible interruption of the significant activity of exhibitions that had been taking place in Bilbao since the early 1930s. The Civil War was to leave its mark on the production of numerous Bilbao painters, such as Manuel Losada (1865-1949), Ángel Larroque (1874-1961), Aurelio Arteta (1879-1940) and Isidoro Guinea (1893-1947), amongst others. This paper analyses the production and different biographical aspects of these Bilbao artists during the years of the conflict, and how this conflict decisively influenced numerous artistic and career decisions, such as the departure of Aurelio Arteta for Mexico; as well as the details arising as a result of the desire of the majority of these artists to take part in the important exhibitions at the Basque Pavilion in Paris in 1937 and at the Carlton Hotel in Bilbao in 1939.

Key words: Bilbao, Civil War, art, Paris.

## 1. Introducción

Durante el periodo republicano, las experimentaciones vanguardistas fueron protegidas parcialmente por una política cultural. Con la guerra, se produce un frenazo irremediable en los actos y obras culturales, no obstante, a pesar de la guerra, estas actividades continuaron realizándose en el bando republicano aunque a un ritmo más ralentizado y anecdótico. Finalmente, la situación se volvió catastrófica, ya que se cerraron la mayoría de las galerías de arte, desapareciendo el mercado del arte, que ya de por sí era realmente escaso. Gran parte de los trabajos artísticos que se van desarrollando en este sentido se centran en el arte propagandístico en favor de la causa republicana, que obviamente se circunscribirá a las artes gráficas, perdiendo fuerza presencial por ejemplo el apartado plástico en estos años. Un gran número de instituciones intervendrán en fomentar exposiciones con el objetivo de desarrollar el carácter político de estas actividades. En cualquier caso, las instituciones utilizaron el arte como medio de su propia expresión de cara a la sociedad.

La Guerra Civil supuso un auténtico traspies para todo el proceso artístico que se estaba produciendo en el País Vasco, en el sentido de que las actividades culturales pasaron a un segundo plano, debido a la urgente necesidad de defensa política o humanitaria que se empezaba a requerir. La situación bélica supuso un retraso para los numerosos vanguardistas que había en todo el territorio nacional. Para muchos, esta situación suponía el exilio y el abandono de su país y con ello el foco de influencia cultural, que podían ejercer en el resto de artistas<sup>1</sup>; para otros el asentamiento en un nuevo sistema que no veía con muy buenos ojos las diferentes investigaciones que se realizaban en la vanguardia; otros artistas, en cambio, debían todavía continuar en el extranjero, ya que estaban instalados fuera de España antes de la guerra, caso de los miembros de la Escuela de París. Para Bernat Muniesa:

*tras el paréntesis de la Guerra Civil, la cultura en sus diversas facetas se colapsó. Es como si el enorme expansionismo de los años veinte*

---

<sup>1</sup> Existen numerosas publicaciones que abordan la situación del exilio en artistas, escritores y diferentes personajes relacionados con la cultura. Por ejemplo, destacan las siguientes publicaciones: AA.VV. "60 ans d'exil républicain: des écrivains espagnols entre mémoire et oubli", número monográfico de la Revista Exils et Migrations Ibériques, coordinado por Manuel Aznar Soler, Nigel Dennis y Bernard Sicot, París, Université de Paris 7-Denis Diderot/CERMI, 1999; AA.VV. "Castellanos sin Mancha. Exiliados castellano-manchegos tras la guerra civil". Madrid: Celeste Ediciones, 1999; AA.VV. "El exilio teatral republicano de 1939". Sant Cugat del Vallès: Associació d'Idees/GEXEL (Sinaia, 4), 1999; AA.VV. "Enfants de la guerre civile espagnole. Vécus et représentations de la génération née entre 1925 et 1940". París: L'Harmattan, 1999; AA.VV. "L'émigration: le retour", Clermont-Ferrand: Université Blaise Pascal, 1999; Dreyfus-Armand, Geneviève, "Exil des républicains espagnols en France: de la Guerre civile à la mort de Franco". París: Albin Michel, 1999; Santos, Félix. "Exiliados y emigrados. 1939-1999". Madrid: Fundación Españoles en el Mundo-Cuadernos de la Fundación, 1999.

*y treinta, con sus clasicismos y vanguardismos, hubiera alcanzado los límites de su universo y, por una fuerza de contracción, se replegara hacia un núcleo. Esa fuerza fue el Nuevo Estado Español: en el repliegue retrógrado fueron expulsados los clasicismos molestos y las insoportables innovaciones. (1)*

España en el año 1939 se encuentra con una larga lista de artistas exiliados con un férreo control ideológico por parte del poder dominante, marcado por su inclinación hacia la propaganda franquista y la continua censura. Se sabe que con la post-guerra y el periodo autárquico, se impulsó un arte académico, acercándose la pintura a las fórmulas del paisajismo. Asimismo, en la plástica se retomó la copia de modelos con la consiguiente revalorización del clasicismo como fórmula más acorde. En este sentido, los años 40 fueron prácticamente un desierto para las posturas vanguardistas, por la clara posición contraria de las instituciones culturales franquistas y por la gran ausencia de numerosos intelectuales y artistas. En este sentido, para Francisco Calvo Serrallier (2), la historia del arte español contemporáneo arrastra la evidencia dramática de un asedio constante por parte de unas circunstancias hostiles.

Son años donde se impone un costumbrismo académico y convencional, resultando este estilo el que marca el gusto oficial. El carácter totalitario del régimen franquista planteó con claridad un intervencionismo en los campos de la cultura y el arte, ya que estos medios podían servir como elementos de imagen y propaganda de su política. También, se dedicó a censurar todos aquellos elementos culturales, que no conectaban con el gobierno franquista. Como bien afirma Manuel L. Abellán:

*la censura, robustecida y potenciada por toda la gama de actividades y funciones que fueron vertebrándose en ella, fue concebida como tarea encaminada a establecer la primacía de la verdad y difundir la doctrina del Movimiento. (3)*

La situación artística en Bilbao venía marcada desde mucho antes por la Asociación de Artistas Vascos<sup>2</sup> (AAV), fundada en la villa en 1911 y relacionada con el espíritu que corría a principios del siglo XX en favor del relanzamiento de la cultura vasca tradicional. El propio resurgir de la cultura vasca a principios del siglo XX o bien como se ha definido “Renacimiento Cultural Vasco” (4), ha sido observado como un movimiento de corte tardorromántico a imitación de otros movimientos con el mismo espíritu que fueron surgiendo en diferentes lugares de Europa, manteniendo siempre el mismo objetivo: reavivar y relanzar la cultura tradicional del lugar, elevándola hasta el nivel de la propia necesidad cultural del momento. Para Paloma Rodríguez-Escudero:

---

<sup>2</sup> La actividad de la Asociación finalizaría con la llegada de la guerra civil, después de 1944 sería sustituida por asociaciones similares distribuidas por las distintas provincias.

*las pinturas de costumbres del último cuarto de siglo XIX y de comienzos del XX presentan en cierta manera un aspecto diferente. La óptica se centra en los tipos, las formas de vida, los pueblos y los paisajes de una determinada zona pero con el propósito, ahora de resaltar lo diferencial y lo específico, aquello que es únicamente propio de una comunidad o región. (5)*

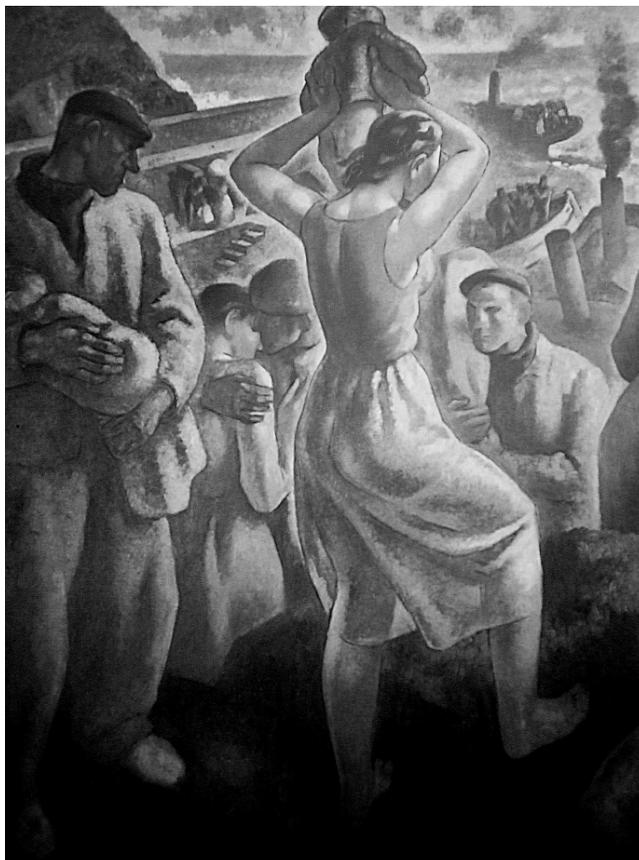
Por este motivo, la autora propone emplear también el término regionalismo, tal como lo emplea Valeriano Bozal (6), ya que las escenas y las tipologías iconográficas se centran en una comunidad o región concreta.

Los coletazos del vanguardismo son escasos en Bilbao, siendo este proceso más evidente a partir de finales de los años 20, lo que será acompañado por una serie de eventos puntuales como la visita a la villa del poeta futurista Marinetti en 1928 para dar una conferencia. También, dos años más tarde Walter Gropius se acercará al Hotel Carlton, presentando su idea de una arquitectura en pro de la necesidad.

Con el estallido del conflicto civil y como bien explica Santiago Amón (7), se da una generación frustrada de artistas bilbaínos, donde destacan los nombres de Cruzalegui, Bayón, Anduiza, Urrutia, Bicandi, Santafé Largacha, Pascual, Álvarez Jauría, Otaño, Garavilla, Párraga, Rentería, Uruñuela, Landa, Salazar Echevarría, Olaortua, Aranoa y Ucelay, entre otros.

Para Javier Viar (8), la muerte afectó más a los artistas vascos del bando nacional, de hecho, Álvaro Alcalá Galiano fue asesinado en Paracuellos del Jarama en noviembre de 1936 y Nicolás Lecuona muere en Fruniz en junio de 1937, como camillero del ejército franquista. No obstante, la mayoría de los artistas vascos se decidieron por el exilio y otros por quedarse, siempre, de acuerdo al grado de compromiso que habían mantenido con los sectores enemigos al nuevo régimen. Más adelante, la mayoría de los exiliados volverían. Bajo este ambiente, los artistas bilbaínos, que se han quedado o deciden volver, se encuentran enrarecidos, ya que hay miedo, represalias políticas y laborales en sus medios de trabajo, la propia inseguridad de los hechos, el empobrecimiento económico y para muchos la provincianización del arte y la cultura.

El siguiente estudio se basa principalmente en el análisis biográfico de los pintores bilbaínos en el periodo colindante al conflicto civil y evidentemente en los años en que se produce este trágico evento. No se plantea una perspectiva estilística, ni formalista, ni pictórica, sino que simplemente se aboga por adentrarnos en las situaciones más vitales de estos creadores bajo un proceso que trastocó dramáticamente la vida de todo ciudadano. Sin ánimo de hacer un listado de todos los pintores bilbaínos existentes y que se vieron involucrados en la Guerra Civil, hemos realizado una selección de aquellos que han sido los más destacados dentro de la historiografía artística. De ahí,



la selección de nombres tan ilustres como Ángel Larroque, Juan de Aranoa, los hermanos Arrue, Manuel Losada, Aurelio Arteta e Isidoro Guinea, entre otros.

## **2. Los artistas bilbaínos ante el conflicto civil:**

Antes del enfrentamiento bélico, Ángel Larroque (1874-1961), después de casi veinticinco años de inmersión absoluta en el mundo de la pintura, se lanzará al mundo de la docencia con casi cincuenta años de edad, siendo nombrado profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao en 1924, lo que obligaría a situar en segundo lugar su labor productiva, quedando en este sentido, durante las décadas de los años 20 y principios de los 30, su actividad creativa muy marginal, lo que se vería acentuado una vez comenzada la guerra.

Su actividad docente se centra principalmente en la enseñanza de Copia del natural, colorido, trajes y dibujo de figura, siendo este el nombre de su asignatura, durante tres horas y media al día. En su departamento, se encon-

traban el pintor Federico Sáenz y los escultores Jesús Larrea e Higinio Basterra, incorporándose más adelante otro de los grandes pintores bilbaínos Isidoro Guinea.

Otra importante actividad que desempeña desde 1927 será la de formar parte de la Junta Directiva fundacional del Museo de Reproducciones Artísticas de Bilbao, un lugar indispensable donde los alumnos de la Sección Artística de la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao realizaban diferentes copias de modelos del arte clásico. No obstante, a partir de 1933, este artista decidirá ausentarse definitivamente de las reuniones de la Junta Directiva.

En los años anteriores al conflicto civil, se van realizando cada vez menos exposiciones y la actividad artística se va reduciendo en este sentido, es como si todo el sector cultural se iría preparando para lo que sería posteriormente un trágico shock cultural. No obstante, Larroque participa en algunas colectivas, destacando la de 1934, organizada por los Asociación de Artistas Vascos<sup>3</sup>.

A iniciativa del recién constituido Gobierno Vasco, se le propone para pintar en la Casa del Huérfano del Miliciano<sup>4</sup>, situado en el antiguo convento de las Carmelitas Descalzas, en Begoña (Bilbao). Los bocetos de este trabajo se exponen en diciembre de 1936 en la AAV, quedando concluidos todos los trabajos a principios de junio del año siguiente. De este destacado proyecto, únicamente nos ha quedado el boceto titulado “El éxodo. Fugitivos de guerra”, donde se representa la hecatombe humana en la guerra, sin asumir ni posturas ideológicas, ni planteamientos partidistas.

La participación de numerosos artistas vascos en este proyecto promovido por el Gobierno Vasco, supuso para numerosos de estos el exilio y la cárcel, en el momento en que el País Vasco cae en manos nacionales. Ante esta situación, el pintor, junto con su mujer e hija Isabel deciden partir al extranjero ante

---

<sup>3</sup> En el momento en que estalla el conflicto bélico, el artista formará parte definitivamente de la Asociación de Artistas Vizcaínos.

<sup>4</sup> Toman parte en este proyecto los siguientes artistas: Alberto, José y Ricardo Arrue, Moisés Huerta, Manuel Basterra, Joaquín Lucarini, Antonio Guezala, Nicolás Martínez Ortiz de Zárate, Félix Arteta, Víctor Landeta, Isidoro Guinea y Jenaro Urrutia, entre otros. A raíz de este proyecto, se realiza la colectiva “Bocetos para el hogar del Huérfano del Miliciano”, promovida por la Asociación de Artistas Vizcaínos en Bilbao, del 4 al 27 de diciembre de 1936.

Con la entrada de las tropas franquistas, el edificio volvió a manos eclesiásticas, siendo destruida la totalidad de los trabajos. De este proyecto, se pierde prácticamente todo a excepción de unas escasas fotografías, que reproducen algunos de los trabajos realizados y ciertos bocetos.

Javier González de Durana aporta una interesante nota en la publicación “Ángel Larroque. Un pintor, el olvido y la memoria”. Museo de BB.AA de Bilbao. Bilbao. 2003, p. 55: “Al parecer, “pudieron salvarse algunos cuadros, murales y bocetos que fueron trasladados a París para su exposición en el Pabellón Nacional de la Exposición Universal de 1937..... M<sup>a</sup> Jesús Arribas asegura que Larroque participa en la exposición organizada por el Gobierno Vasco (Departamento de Justicia y Cultura) para la Exposición Internacional de París, pero sin precisar con cuantas y qué obras.

el fatal desenlace que se preveía para Bilbao. González de Durana narra lo siguiente:

*ellos, junto con varios centenares de niños y niñas identificados por una tablilla de madera que colgaba de sus cuellos, partieron desde el puerto de Santurce en la última salida que realizó el buque -La Habana- antes de la entrada de las fuerzas nacionales en la capital de Bizkaia. El dramático viaje hasta La Rochelle con los niños llorando durante toda la noche y clamando por sus padres, quedó como un recuerdo grabado con intenso dolor. (9)*

No obstante, tres meses más tarde volverá a Bilbao, encontrándose su domicilio ocupado por otra familia.

El final de la guerra en el País Vasco en el año 1937 se produce cuando Larroque tiene 63 años de edad. Posteriormente, tomará partido por el lado nacional, lo que le permitiría volver como profesor a la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao gracias a la decisión de la Junta de Defensa Nacional y la emisión del decreto-ley del 5 de diciembre de 1936, quedando sus compañeros en peor situación laboral. No obstante, para Javier González de Durana:

*no debe verse en el hecho de su posterior iconografía franquista y nacional un cambio de opinión ideológica forzado por las circunstancias o una falta de sinceridad al participar en el proyecto republicano y autonomista del Hogar del Huérfano. Larroque no se decantó por ninguno de los dos bandos en conflicto, resultándole tan indiferentes como pudieran serlo para un sujeto que se situaba más cerca del anarquismo individualista que de cualquier fratría partidista. Larroque era un descreído nietzscheano al que le daba por igual colaborar con unos que con otros, pues de ambos detestaba su violencia y sus pretensiones redentoristas. (10)*

En cualquier caso, se acepte esta opinión o no, la verdad es que este artista tuvo ciertas simpatías del lado nacional, lo que generó por otra parte, la reacción y animosidad de los más republicanos. De hecho, puede resultar lógica su adhesión al lado nacional, ya que su hermano es fusilado en Madrid en 1936 por milicianos anarquistas. De todas formas, se trata de un tema confuso y que no se ha podido aclarar hasta el momento.

La pintura de Larroque, posterior a la guerra civil, se enmarca en una temática cruel y sangrienta, como peleas a navajazos entre bandoleros, violaciones de mujeres, la presencia de brujas; así como secuencias de bacanales y todo tipo de desenfrenos. En definitiva, una temática goyesca en muchos casos. En ningún caso, este tipo de trabajos se ajustaba a lo que demandaba la estética franquista del momento. Son años donde curiosamente el artista trabaja intensamente en la Escuela de Artes y Oficios y en su propio taller, retomando dos

actividades, mientras que en los años anteriores al conflicto se había sumergido con más fuerza en su faceta docente.

Juan de Aranoa (1901-1973) ha destacado por ser uno de los grandes estudiosos de los grandes maestros del barroco y pintores como El Greco y Goya, lo que llevará a realizar numerosos murales religiosos, pero creando un lenguaje contemporáneo, sin quedarse únicamente en el pasado. De hecho, ya en 1924, es un artista maduro al que le acompaña el éxito. Igualmente, tuvo un gran apoyo de los críticos locales del momento, como Joaquín de Zuazagoitia y Crisanto de Lasterra, recibiendo el Primer Premio del concurso “Alegoría a la República”<sup>5</sup>, organizado por la Diputación de Vizcaya, siendo el único concurso al que se presenta en 1933.

Posteriormente, desarrolla varios proyectos para el nuevo Frontón Recoletos de Madrid y La Aurora de Bilbao, pasando la mayor parte del año 1935 y 1936 en Madrid para la realización de dichos murales del frontón, obra que finalmente quedaría sin concluir. Debido a este encargo, la guerra civil le sorprende en Madrid. Según Xabier Sáenz de Gorbea:

*llega la guerra civil y un amplio agujero negro se abre para muchos. El propio Aranoa sitúa esta fecha como la del inicio de su crisis creativa. Es momento de un amplio paréntesis. Francia, San Juan de Luz y París acogen sus pasos. (11)*

El artista durante estos años cae en una profunda crisis al ver como se desmorona su entorno, lo que se verá descrito en sus propios comentarios personales, realizados principalmente en su exilio de Francia. Con la llegada de la Segunda Guerra Mundial, decide retornar a Bilbao, realizando el mural sobre panes de oro “Alegoría a La Aurora”, pero finalmente marchará en exilio voluntario a Buenos Aires, con su mujer y cinco hijos. Su estancia en Argentina vendrá marcada por su enfermedad, siendo internado en 1949-50 en un hospital. Para reponerse decide volver a Bilbao, donde logra un notable éxito de crítica y público con el “Quinto Vía Crucis”, pintado en 1942.

Resulta muy diferente entre si la situación vital de los cuatro hermanos Arrue. Respecto a Alberto (1878-1944), toma parte en la importante exposición de AAV en las Galerías Emporium de Barcelona, en 1933, siendo la última salida en grupo de esta Asociación. Junto a este artista, acudieron otros 26 creadores, con un total de 95 obras expuestas. También, participa en una de las últimas exposiciones realizadas en Bilbao antes del estallido bélico: la nueva sala de exposiciones llamada “Casa Arte”, en el número 16 de la Gran Vía.

---

<sup>5</sup> La obra que presenta Aranoa se encuentra en la actualidad en paradero desconocido. Se plantean diferentes opiniones, según unos, la obra pudo ser destruida después de la guerra, pero siempre aseguró el artista de que esta existía.

El artista continúa trabajando una vez que comienza la guerra civil, de hecho, pinta con otros artistas de la AAV varios murales en la Casa del Huérfano del Miliciano, donde colaboran igualmente sus hermanos José y Ricardo. También, presenta un retrato en otra importante exposición, que se celebra en el nº 7 de la calle Faubourg Saint-Honoré de París sobre arte vasco, promovida por la Ligue Internationale des Amis des Basques, entre el 22 de mayo y el 10 de junio; evento organizado por diversas personalidades francesas simpatizantes de la República y la causa vasca. Para este mismo certamen, su hermano José presenta el óleo “Basques” y Ramiro el cuadro “Danseur basque”.

Mientras tanto José Arrue (1885-1986) participa del 11 al 31 de 1934 en la III Exposición de Artistas Vascongados, con el dibujo titulado “Interior”. Se dan cita en este evento 68 artistas y un total de 124 obras. En la segunda quincena del mismo mes, presentará con su hermano Ricardo cuatro objetos de cerámica en los locales de la Asociación Artística Vascos.

Durante la contienda, mientras su hermano Alberto permanece en Bilbao, José será apresado en Santander por el ejército fascista italiano cuando esperaba junto con otros muchos refugiados marchar a Francia. Su destino carcelario será Orduña, siendo trasladado posteriormente al Colegio de los Escolapios, en Bilbao, que había sido adaptado como prisión. Una vez que puede salir del confinamiento penitenciario, después de dos años, vuelve a su hogar y al igual que le había ocurrido a Ángel Larroque con su domicilio, este resulta ocupado, habiendo sido ya anteriormente desvalijado, quedando de esta manera la obra artística de José Arrue en manos ajenas.

Pasará una temporada en casa de su hermano Alberto, esperando traer a su familia de Francia. En 1940, se retira con su familia a vivir a Llodio. Dentro de este entorno rural y familiar, recupera su actividad creativa, volviendo a una temática festiva.

Para Ricardo Arrue (1890-1978), la situación vital ante el conflicto fue más sencilla, ya que este en 1904 viaja a Francia, instalándose más adelante en San Juan de Luz. Anteriormente, en 1914, participa dentro del movimiento de la Asociación de Artistas Vascos y diez años más tarde logra un Premio en el Certamen Nacional de Artes Decorativas por sus cerámicas. En 1937, regresa a San Juan de Luz, junto con el arquitecto Tomás Bilbao, para finalmente un año más tarde tomar la decisión de viajar a Venezuela, donde es nombrado profesor de esmalte y cerámica del Liceo de Bellas Artes de Caracas, falleciendo en esta misma ciudad a la edad de 88 años.

Por último, el cuarto de los hermanos Ramiro Arrue (1892-1971) destaca por su exposición entre el 22 de febrero y el 6 de marzo en las Galerías Syra de Barcelona con una amplia obra, compuesta de 16 óleos, 6 acuarelas, 4 dibujos y 14 placas de cobre esmaltadas. A raíz del conflicto civil, se traslada a Francia, al igual que Ricardo, donde expondrá habitualmente en San Juan

de Luz, Pau, Baiona, participando en 1937 en el Salón de Otoño en París y en el de Burdeos. Ese mismo año, en diciembre, realizará escenografías y diseños de trajes para la Coral de Jordá de Gallastegui, que celebrarían su evento en París. Junto con Ramiro, toman parte también Arteta, Ucelay, Guezala, Tellaeché y Aranoa.

Durante la contienda civil, su casa de San Juan de Luz fue lugar de refugio para numerosos amigos del pintor, recibiendo por ejemplo a Aurelio Arteta. Mientras la temática de este último se centraba en los horrores de la guerra, la mayoría de los cuadros de Ramiro durante estos años representan paisajes de la costa vasca. Su actividad será muy intensa durante todos estos años en el País Vasco Francés, no dejando de pintar ni de exponer.

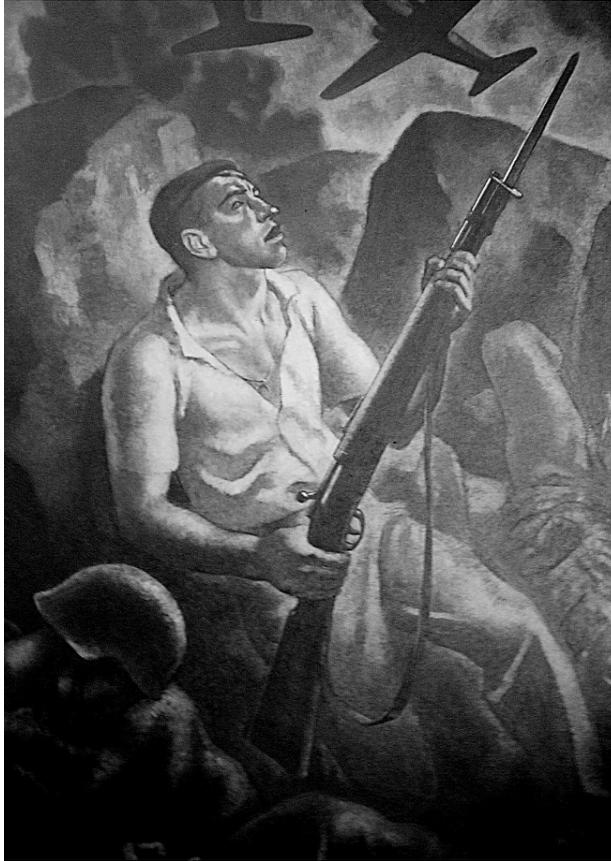
Destacan los retratos en vísperas del conflicto civil de Manuel Losada (1865-1949), donde ya se podía ver la evolución de las formas expresivas, el aumento de la luminosidad y un cierto toque de barroquismo descriptivo en su forma de trabajar.

Al estallar la guerra civil y ante la preocupación del deterioro y destrucción de las diferentes obras artísticas en Bilbao, Manuel Losada propone cerrar todos los museos de la villa, es decir, el Museo de Bellas Artes y el de Arte Moderno<sup>6</sup>. Manuel Llano Gorostiza lo relata de la siguiente manera:

*el 14 de septiembre de 1936 hubo de oficiar a la Comisión Gestora Provincial la petición de cesión de sótanos y locales más seguros con objeto de poner los fondos del Museo a salvo de cualquier bombardeo. Mientras lo consigue, concentra sus fuerzas en recuperar la colección –sin duda, con las obras de Regoyos más depuradas y señeras– de Ramón Aras Jáuregui. Para su mejor defensa, la colección fue cedida, en depósito, al Museo: se encontraba en situación peligrosa, amontonada en una lonja y en un piso de la casa número 1 de la calle Viuda de Epalza, donde, por requisa, se habían acomodado refugiados procedentes de localidades guipuzcoanas que estaban en pleno frente de batalla o habían pasado a manos de las tropas del general Mola.*

---

<sup>6</sup> Debemos recordar que el 5 de octubre de 1908, se aprueba el Reglamento del Museo de Bellas Artes de Bilbao. El local en el que se instala el Museo se ubica en el viejo caserón del Hospital de Atxuri, siendo inaugurado el 8 de Febrero de 1914, y con el pintor Manuel Losada como director. En diciembre de 1922, se presenta una moción propugnando la creación de un Museo de Arte Moderno, que se abre al público el 25 de octubre de 1924, situado en el segundo piso que alberga, actualmente, la Biblioteca Provincial, siendo nombrado director el pintor Aurelio Arteta. Finalmente, el 17 de junio de 1945, se unen el Museo de Bellas Artes y el Museo de Arte Moderno en un único edificio situado en el Parque Municipal, y bajo la dirección de Manuel Losada, donde se albergarán tanto las obras de arte antiguo expuestas hasta entonces en el edificio de Atxuri, como las de arte moderno situadas en el edificio de la Biblioteca Provincial. Así, ambos Museos pasaron a constituir una unidad institucional y quedaron sometidos a una misma dirección.



*Losada solicita las oportunas autorizaciones para un primer traslado de la colección Aras Jáuregui al Museo de Achuri. Puesta a salvo es devuelta a su dueño quien la traslada a Francia, en plena guerra.*  
(12)

También, durante esos años, estaba encargado el pintor José María Ucelay en la recuperación y rescate de las principales obras artísticas, ya que había sido nombrado por el Gobierno Vasco con el cargo de Director General de Bellas Artes, Archivos, Bibliotecas y Museos.

Posteriormente, Manuel Losada tuvo que trasladar los cuadros del Museo, así como obras llegadas desde otros puntos de la geografía vasca, hasta los almacenes del Depósito Franco del Muelle de Uribitarte, a petición del Gobierno Vasco, ya que allí parecían estar más seguros de los bombardeos. No obstante, se coloca metro y medio de sacos de arena sobre su terraza, con el objetivo de aminorar el poder destructivo de las bombas. En el interior, se condi-

cionaron diferentes compartimentos para cada tipo de obra. De hecho, organizó turnos de vigilancia para el cuidado de las colecciones y finalmente, se verá en la tesitura de defender armado las puertas que daban acceso a la colección del Museo<sup>7</sup>. Como comenta José Antonio Larrinaga Bernárdez:

*Durante los peores momentos de la guerra, allí permanecieron Manuel Losada, con sus setenta años y el ordenanza Marciano Pérez, noche y día velando, pistola en mano, las valiosísimas obras de arte, en cuyo cuidado se habían invertido tantos años y sacrificios.* (13)

Este instala allí su despacho, ya que el edificio de Achuri, donde se encontraban los fondos museísticos, se empezó a utilizar para hospedar a los refugiados y como cuartel de milicianos. Posteriormente, el Gobierno Vasco decide trasladar toda la obra situada en el muelle de Uribitarte al puerto de La Rochelle (Francia), pidiendo Losada que la sección de escultura y pintura antigua quedará bajo su custodia. Al final, toda la colección volvió íntegramente a su lugar de origen, devolviéndose todas las obras cedidas por particulares y diferentes instituciones.

Aurelio Arteta (1879-1940) mantiene un éxito extraordinario a partir de 1930, con obras donde se muestra la imagen bucólica del mundo rural vasco. El levantamiento nacional le coge en Madrid el 18 de julio, ya que durante esos días estaba preparando unas oposiciones en la Escuela Superior de Bellas Artes, donde ya desde 1931 pasaba largas estancias, permaneciendo en esta capital hasta 1939.

La guerra toca de fondo al artista, ya que de hecho uno de sus hijos Aurelio Arteta Villarreal es movilizado y situado en el frente de Andalucía, mientras que el artista pone su servicio como pintor a favor de la causa republicana. No obstante, para Edorta Kortadi:

*no fue hombre de partido y, aunque simpatizante de la izquierda republicana, durante la guerra trató de mantener su independencia, no comprometiéndose con una opción política determinada.* (14)

Comentario acertado, ya que su posición política fue indiferente a los diversos vaivenes que tomó la historia, de hecho, sus obras fueron expuestas tanto en la famosa exposición de la República Española en París de 1937 como en la Exposición Nacional de Pintura y Escultura de Valencia, realizada en 1939 con el propósito de exaltar la victoria franquista.

---

<sup>7</sup> Manuel Llano Gorostiza muestra el oficio cursado por Manuel Losada, con fecha del 20 de julio de 1937, manifestando la situación del Museo durante los días de la guerra y el perfecto estado en que encontraba la colección, toda ella íntegra, en tal fecha. Veasé el documento en Llano Gorostiza, Manuel. "Losada". Espasa-Calpe. Bilbao. 1975, pp. 166-167.

En 1939, decide abandonar Madrid, junto con numerosos intelectuales y artistas, evacuados por el Quinto Regimiento, debido al avance de las tropas nacionales, lo que le conduce a Valencia, donde estaba instalado el gobierno republicano. En esta ciudad, seguirá trabajando junto con otros artistas en diferentes actividades culturales, como por ejemplo la edición de la revista “Madrid. Cuadernos de la Casa de Cultura”.

Especialmente destacable es la elaboración de un cartel de apoyo al Gobierno Vasco titulado “Valencia en homenaje a Euzkadi”, así como la elaboración de numerosos dibujos con una temática relativa al conflicto civil, caso de “Pasaron por Guernica los invasores”, “Soldado y tanque” y “Maternidad. Bombardeo”, entre otros, ya que como bien comenta J.L. Cruzalegui en referencia a Picasso y Arteta:

*la deshumanización de la vida y de las artes, los intentos vanos hacia la libertad de la persona humana, el caos ideológico en este caso del siglo que nos toca vivir, da mucho que pensar a los más escleridos cerebros contemporáneos. (15)*

Posteriormente, se trasladará a Barcelona en 1937, participando nuevamente en otras actividades culturales, como la creación de una editorial para la educación de la juventud, con intelectuales como Antonio Machado, Juan de la Encina, Octavio Paz, Rafael Alberti, Luis Cernuda y Vicente Aleixandre, entre otros. Finalmente, decidirá quedarse en Biarritz con su familia hasta la finalización de la guerra. Durante esta estancia en la ciudad costera francesa, recibe numerosos encargos de los refugiados vascos en la zona, realizando especialmente retratos y obras como “Romería con ikurriña” de 1938.

Se trata del principal artista que refleja los horrores de la guerra, comenzando con esta temática en Valencia. Especialmente, destaca el conocido “Tríptico de la guerra”, de 1937, compuesto de “El éxodo” (parte central), “El frente” y “La retaguardia”. También, resulta destacable su cuadro “Evacuación de un pueblo”, de 1937-38, en definitiva, trabajos de un gran valor testimonial sobre la época. Como bien lo narra Edorta Kortadi su obra fue admirada por muchos artistas de la época, como el pintor Julián de Tellaeche:

*al parecer, éste, por entonces encargado de la colección de arte vasco seleccionada para su exhibición dentro del Pabellón Español de la Exposición Internacional de París de 1937, pretendió sustituir El Guernica de Picasso por el Tríptico de la Guerra de Artea, iniciando junto con algunos políticos vascos gestiones para conseguirlo. No cabe duda de que su actitud debió gustar poco a Arteta, gran admirador de Picasso, según se desprende de toda su obra. (16)*

Finalmente, bajo propuesta del arquitecto Tomás Bilbao, el artista parte desde el sur de Francia hacia México, embarcando en el buque “Sinai” el 26

de mayo de 1939, mientras permanecía prisionero su hijo en un campo de concentración en Cádiz. Ya en la capital mexicana, se hospeda en casa del médico bilbaíno Francisco Belausteguigoitia, representante del Gobierno Vasco y encargado en la zona de los refugiados vascos. Durante estos meses, tiene que realizar todo tipo de trabajos para salir adelante, aunque pronto recibe encargos artísticos, especialmente retratos.

El hecho de estar en México le permite conocer la pintura local in situ, lo que le atraerá enormemente, desarrollando todo tipo de dibujos y bocetos, como “Gaucho mexicano” de 1940 o el conjunto de acuarelas “Friso azteca, El descubrimiento”. El artista fallece trágicamente en un accidente de tranvía en 1940.

A excepción de Arteta, el resto de artistas bilbaínos no se atreverán a mostrar los horrores del conflicto civil, salvando muy contadas excepciones. En general, esta guerra no tendrá un reflejo en la pintura de los creadores vascos después de 1939.

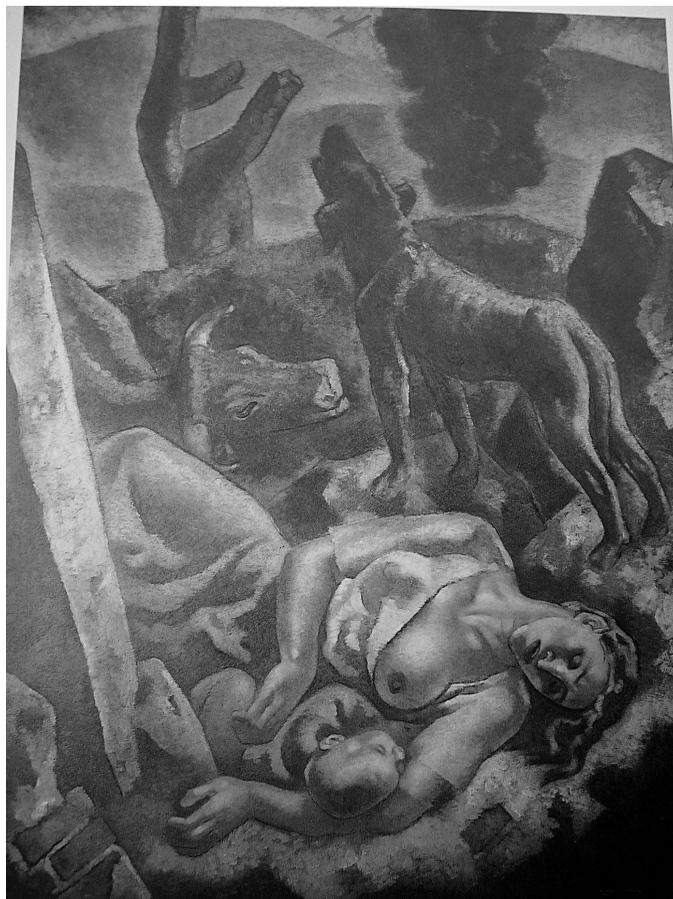
En el caso Isidoro Guinea (1893-1947), la guerra supone un forzado paréntesis, quedando parada toda su producción, no obstante, participará en la Exposición Internacional de París de 1937 con el famoso cuadro “Agur al Gudari”, del mismo año. Este parón obligado será una constante para muchos artistas bilbaínos, caso del alumno de Ángel Larroque: Nicolás Martínez Ortiz de Zárate (1907-1991, quien obtuvo una mención especial durante los cursos 1925-26 y 1926-27. Por último, debemos recordar a Carmelo García Barrena (1926-2000), ya que fue uno de esos niños bilbaínos que tuvo que vivir los fatales años de la guerra civil, siendo evacuado a Bélgica en una de esas expediciones infantiles que se organizaban para sacar a los niños antes de la llegada de las tropas franquistas. De hecho, residirá en Amberes hasta 1939, no obstante, años más tarde volverá a su ciudad natal.

Con el propósito de finalizar este estudio, debemos destacar dos eventos expositivos, que resultan fundamentales durante estos años, como son la “Exposición Internacional de París de 1937” y la “Exposición de Pintura, Escultura y Artes Decorativas de 1939”.

Uno de los apartados culturales más relevantes durante el conflicto civil es la participación del Gobierno Vasco a partir del 28 de mayo en 1937<sup>8</sup> en una exposición de artistas vascos vivos en París con el objetivo de atraer la atención internacional sobre el levantamiento franquista y sus nefastas consecuencias para el País Vasco. En esta importante exposición tomarían parte Arteta, los hermanos Zubiaurre y Ángel Larroque, entre otros. En cualquier caso, se debe aclarar que en ningún momento, los diferentes artistas vascos se

---

<sup>8</sup> Resulta de gran interés la siguiente publicación: VV.AA. *Pabellón Español. Exposición Internacional de París 1937*, Madrid: Centro de Arte Reina Sofía, 1987.



mostraron unidos ideológicamente, ni en el Hogar del Huérfano ni en la Exposición de París en 1937.

El Gobierno Vasco tuvo una importante representación en esta exposición, siendo gestionada directamente por esta institución y funcionando al margen del Comisariado General. En un principio, se había pensado crear una sección especial dentro del Pabellón para Euskadi y otra para Cataluña, pero finalmente debido a necesidades económicas y de infraestructuras no se pudo llevar a cabo. En cualquier caso, el Gobierno Vasco tuvo su propio comisario: José María Ucelay. Su labor fue organizar la participación, compuesta por una destacada colección de pintura y escultura de artistas vascos, lo que constituyó ya de por sí una exposición en el Museo de Maisons Laffite, cuyo organizador fue el pintor Julián de Tella. La mayor parte de esta colección pertenecía al Museo de Bellas Artes de Bilbao, ya que había sido sacada de Bilbao antes de su toma por las fuerzas nacionales. Se cree que en la devolución

de la colección de arte vasco, se pudieron producir algunas pérdidas, aunque no se ha podido comprobar este dato de manera exhaustiva. Parte de la colección viajó por varias capitales europeas, acompañando al grupo de danzas “Eresoinka”.

El segundo evento se realiza en el Hotel Carlton de Bilbao y es organizada por la Jefatura Provincial de Propaganda bajo la protección de la Diputación y el Ayuntamiento. Mediante este evento, el nuevo orden planteaba restaurar una supuesta normalidad cultural. En esta exposición, el texto del catálogo escrito por Joaquín Zuazagoitia remarca la obra de los artistas más cercanos al régimen, como Zuloaga y Quintín de la Torre, silenciando al resto. Esta muestra colectiva quería relanzar a todos aquellos artistas que habían colaborado con las nuevas ideas fascistas. Curiosamente, Larroque tomará parte en esta colectiva, al igual que otros artistas que a su vez habían participado en la Exposición de París de 1937, como Manuel Losada y Alberto Arrue y los supuestamente nacionalistas Víctor Landeta y Jenaro Urrutia; lo que indica que los artistas se tuvieron que aclimatar al nuevo régimen, aunque no fuera de su gusto. Esta muestra fue la primera en celebrarse poco después de concluir la guerra civil, desarrollándose entre el 19 de abril y el 31 de mayo de 1939, tomando parte un total de 39 artistas con 144 obras.

### Referencias bibliográficas

1. MUNIESA, Bernat. *Dictadura y monarquía en España. De 1939 hasta la actualidad*, Barcelona: Editorial Ariel, 1996; 77 p.
2. CALVO SERRALLER, Francisco. *Del futuro al pasado. Vanguardia y tradición en el arte español contemporáneo*, Madrid: Alianza Editorial, 1988; 82-86 pp.
3. ABELLÁN, Manuel Luis. *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*, Barcelona: Ediciones Península, 1980; 15 p.
4. MARTÍNEZ GORRIARAN, Carlos; AGIRRE ARRIAGA, Imanol. *Estética de la diferencia. El arte vasco y el problema de la identidad 1882-1966*, Donostia: Alberdania & Galería Altxerri, 1995; 22 p.
5. RODRÍGUEZ-ESCUADERO, Paloma. Costumbrismo, impresionismo y Art Nouveau en la pintura vasca. En *Actas de las Jornadas Revisión del Arte Vasco entre 1875-1939*, Donostia: Eusko Ikaskuntza, nº 23, 2004; 142 p.
6. AMÓN, Ramón. *Un siglo de pintura bilbaína (y una síntesis entre el quehacer de Arteta e Ibarrola)*, NUEVA FORMA, nº 36, enero 1969; 95 p.
7. VIAR, Javier. *Bilbao en el arte. De 1936 a 2000*. Vol. 3, nº 306, Bilbao: BBK, 2000; 7 p.
8. BOZAL, Valeriano. *Arte del siglo XX en España. Pintura y escultura 1900-193*, Madrid: Espasa Calpe, 1995; 125 p.
9. GONZÁLEZ DE DURANA, Javier. *Ángel Larroque. Un pintor, el olvido y la memoria*, Bilbao: Museo de BB.AA de Bilbao, 2003; 56 p.

10. GONZÁLEZ DE DURANA, Javier. *Ángel Larroque. Un pintor, el olvido y la memoria*, Bilbao: Museo de BB.AA de Bilbao, 2003; 56-57 pp.
11. SÁENZ DE GORBEA, Xabier. *Homenaje a Juan de Aranoa (1901-1973)*, Bilbao: Banco de Bilbao, 1984; 13 p.
12. LLANO GOROSTIZA, Manuel. *Losada*, Bilbao: Espasa-Calpe, 1975; 160-161 pp.
13. LARRINAGA, José Antonio. *Manuel Losada [1865-1949]. Catálogo Razonado (óleos, pasteles, dibujos)*, Bilbao: Asociación Eduardo Zamacois, 2004; 50 p.
14. KORTADI, Edorta. *Aurelio Arteta. Una mirada esencial. 1870-1940*, Bilbao: Museo de BB.AA, 1998; 79 p.
15. CRUZALEGUI, José León. *Los <Guernicas> de Arteta y Picasso*, MUGA, nº 60-61, 1986; 63 p.
16. KORTADI, Edorta. *Aurelio Arteta. Una mirada esencial. 1870-1940*, Bilbao: Museo de BB.AA, 1998; 82 p.